



Un Prodigo Moderno

El pecado hizo de mí un pordiosero, sin hogar ni respetabilidad. Huí de casa de mi padre a una ciudad lejana escondido en un tren de carga, y por un año mendigué por las calles. Un día toqué a un hombre por la espalda y le dije: “Señor, ¿quisiera usted darme un centavo?”

Cuando el caballero se volvió pude reconocer al rostro de mi anciano padre a quien no había visto por años. Gozoso, pero profundamente humillado, le dije:

– Padre, ¿no me conoces?

Cuando éste se cercioró de la verdad a pesar de mi transformación y andrajos, echó sus brazos alrededor de mi cuello y con lágrimas en los ojos me dijo:

– ¡Oh, hijo, hijo mío! Te he hallado. No tienes que pedirme un centavo, pues todo lo que tengo en el mundo es tuyo.

Pensadlo bien, amigos, ¡estaba mendigando un centavo a mi padre que por 18 años me había estado buscando para darme todo lo que poseía!

Ciertamente el amor de Dios ha sobreabundado en nosotros mucho más de lo que pedimos o entendemos.

- *Enciclopedia de Anécdotas – Samuel Vila*